

LIBRO DE MATEO

Lección 31, Capítulo 9

Vamos a dedicar un poco más de tiempo hoy a la historia con la que comienza Mateo 9; la del hombre paralítico que fue llevado ante Cristo para que pudiera ser sanado. Comencemos volviendo a leer los versículos 1-7.

VOLVER A LEER MATEO CAPÍTULO 9:1-7

Este párrafo revela varios temas importantes para nosotros. El primero es la conexión que Jesús establece entre el pecado y la enfermedad. Y otro tema se desprende del primero: ¿qué es exactamente el pecado según Cristo y qué pensaban los judíos que era el pecado? Un tercer tema es que Él acaba de declarar que tiene el poder de perdonar pecados en la tierra. Un cuarto es que Mateo explica que Yeshua tiene la capacidad de conocer los pensamientos de las personas.

La semana pasada exploramos el vínculo entre el pecado y la enfermedad. Es un tema desafiante y divisivo; como uno puede imaginar, diversos eruditos y denominaciones han adoptado diferentes puntos de vista al respecto. He hablado con ustedes en las lecciones de Torah Class sobre el Antiguo Testamento acerca de que el cristianismo basado en Roma (es decir, protestante y católico) estableció sus doctrinas utilizando una mentalidad y un enfoque griegos. Esta perspectiva conduce a la necesidad de respuestas concretas a las preguntas que surgen en la Biblia; por lo tanto, las soluciones suelen ser del tipo esto o aquello, uno u otro. Es decir, el resultado son doctrinas que producen reglas rígidas mediante las cuales los matices de gris de la Biblia son transformados mágicamente en blanco o negro. Así que, con respecto al pecado y la enfermedad, algunas denominaciones insisten en que toda enfermedad y dolencia es el resultado de la comisión de pecados. Otras no aceptan ninguna conexión en absoluto. Algunas dicen que anteriormente existía una conexión, pero que debido a Jesús ya no existe. Y otras ofrecen remedios espirituales o tienen una explicación extensa de qué enfermedades y dolencias están relacionadas con cuáles pecados.

La semana pasada les di algunos versículos del Nuevo Testamento que demuestran el amplio rango de pensamientos acerca de la conexión entre el pecado y la enfermedad. Mi opinión es que, al final, nosotros, como seres humanos, no podemos ni sabemos cuándo nuestra enfermedad o la de otra persona está basada en el pecado o no. Es decir, ciertamente hay casos en los que Dios hace que tengamos una dolencia que es una consecuencia directa de nuestro comportamiento incorrecto. Pero

también hay casos en los que Dios hace que tengamos una dolencia que no tiene nada que ver con nuestro comportamiento, sino que Él la está utilizando para Su Gloria y con un propósito final que probablemente nunca conoceremos. Y hay casos en los que enfermamos que no se deben a la intervención de Dios, sino que son causados por todas las cosas físicas y tangibles que la Medicina Occidental moderna procura curar mediante la ciencia.

Sin duda es cierto que, debido a que todos descendemos de un solo hombre, sin excepción hemos heredado la propensión a defectos mentales, físicos y espirituales. Esto se expresa a menudo en el concepto bíblico de algo llamado nuestra naturaleza pecaminosa, que con igual frecuencia es expresado por los escritores de las Epístolas como nuestra “vieja naturaleza”. A través de la desobediencia y rebelión de Adán contra Dios, el pecado entró en el mundo acompañado de la muerte. Con él llegaron los defectos, aunque la humanidad nunca estuvo destinada a tener ningún tipo de defecto. Adán estaba sin defecto hasta que desobedeció a Dios y, en cambio, creyó al Adversario de Dios. Así que, desde una perspectiva de 30,000 pies de altura, el pecado y toda clase de dolencia son causados por el pecado en el sentido de la naturaleza pecaminosa con la que nace todo ser humano. Entonces, en cuanto al pronunciamiento de Cristo sobre el paralítico: “tus pecados son perdonados”, ¿se estaba refiriendo a la naturaleza pecaminosa de este hombre? ¿Podrían haber sido, literalmente, pecados conductuales (es decir, quebrantar una o más de las Leyes de Moisés)? No lo sé; pero claramente, para este hombre paralítico, era una de las dos cosas, quizás ambas, porque Jesús consideró que perdonarle sus pecados era el verdadero remedio para su parálisis.

Ahora quiero hablar acerca de la **naturaleza** del pecado. En su sentido más sencillo, el pecado (como los cristianos normalmente lo consideran) es ofender a Dios. Es desobedecerle (a menudo de alguna manera indefinida) y, por lo tanto, es una rebelión contra la autoridad divina. Puede ser una ofensa directa contra Él (por ejemplo, al no adorarlo correctamente) o puede ser una ofensa indirecta, en la que hacemos mal a otro ser humano, quebrantando así el mandamiento de la Torah de amar a nuestro prójimo; y por lo tanto ofendemos a Dios. Sin embargo, para los judíos del siglo I, y especialmente para los israelitas de épocas anteriores, pecado no era simplemente una palabra para una ofensa conductual contra Dios; era una palabra que significaba contaminación. Y la contaminación era vista como una infección; por lo tanto, la infección podía propagarse. Así que el pecado y la impureza ritual estaban estrechamente relacionados. Es decir, el pecado podía representar la

ofensa particular misma, pero la impureza era una de las consecuencias. Por eso, cuando se ofrecían sacrificios en el Templo, especialmente los llamados sacrificios por el pecado, la inmersión en agua del adorador formaba parte del proceso.

Cuando les enseñé la Torah, especialmente en lo que se refiere a Levítico, les mostré que había 5 categorías diferentes de sacrificios en el altar, y no todos trataban con el pecado. Aquellos que sí lo hacían tenían aspectos específicos del pecado y de sus efectos que buscaban tratar. Uno de ellos, que la mayoría de los libros de texto llamará la “ofrenda por el pecado”, más correctamente debería llamarse la ofrenda de purificación. Esa categoría de sacrificio, en hebreo, se llama **Hatta’at**. Es decir, mientras una de las 5 categorías de sacrificios trataba con la expiación por el pecado específico que se había cometido, y otro sacrificio diferente era para restablecer la relación con Dios que había sido quebrantada debido al pecado, el sacrificio **Hatta’at** trata con la condición del adorador que cometió el pecado. Y esa condición es que, como resultado de pecar, el adorador se ha contaminado... infectado... impuro. Así que para los judíos de la época de Jesús y durante siglos antes de ella, el pecado era tanto contaminación como comportamiento incorrecto.

Los judíos presentes cuando Yeshua sanó al hombre paralítico sabían todo esto. Por lo tanto, tradicionalmente establecían una estrecha asociación entre el pecado y la enfermedad (a veces, demasiado estrecha). Así que el perdón de los pecados como una cura para la condición del adorador (la enfermedad del adorador) se daba por sentado. Sin embargo, en el versículo 3 escuchamos que los Maestros de la Torah estaban molestos por el pronunciamiento de Yeshua de que el perdón de los pecados era el **medio** por el cual la condición del hombre había sido sanada. No tenían ningún problema con la sanidad misma porque Yeshua era considerado un **Tzadik**, un sanador que hacía milagros, y Él no era el primer Hombre Santo que había aparecido. Entonces, ¿cuál era el problema? Primero: la palabra griega que la CJB traduce como Maestro de la Torah es **grammateus**, que se traduce directamente a la palabra inglesa “scribe” (escriba). Los escribas, en los días de Jesús, eran los maestros de las Escrituras y de la Tradición en las sinagogas; no tenían vínculos con el Templo. De ninguna manera estaban relacionados con los levitas o con el sacerdocio. Así que muy probablemente los escribas de esta historia enseñaban en la sinagoga local allí en Capernaum, donde todo esto estaba ocurriendo. Si no tenían objeciones a la idea del vínculo entre el pecado y la enfermedad, ni a la idea de que un hacedor de milagros como Yeshua sanara a un paralítico, ¿cuál era la naturaleza de su queja? Era que

solamente Dios puede perdonar pecados y aquí estaba Yeshua de Nazaret afirmando que Él también podía hacerlo. Por eso lo acusaron de blasfemia.

Mateo continúa haciendo un comentario editorial de que Yeshua sabía lo que los hombres estaban pensando (otra cosa que dentro de la sociedad judía se consideraba que solamente Dios podía hacer). ¿Qué estaban pensando? Que Yeshua no tenía autoridad para perdonar. Él llamó a esto un pensamiento malvado en sus corazones. Sé que lo he dicho decenas de veces, pero vale la pena recordarlo continuamente: observen que Cristo asoció ese acto de pensar con el órgano del corazón. Sí, el griego de este versículo está traducido correctamente, y revisé varias traducciones y todas están de acuerdo. En aquella época (y durante unos cientos de años antes y después), la gente creía que el corazón era donde ocurrían los procesos invisibles que ahora sabemos que tienen lugar en el cerebro. Así que mientras hoy asociamos el corazón solamente como una expresión figurativa del centro de la emoción humana o incluso de la conexión espiritual con el mundo espiritual, la gente, tanto gentil como judía, no conocía nada parecido en la época de Cristo. Más bien, para ellos, el corazón era figurativa y físicamente el lugar donde estaban ubicadas la mente y la voluntad humana. Así que cuando Cristo pregunta qué es más fácil: perdonar pecados o sanar completamente, la respuesta es que son iguales, porque para los judíos el pecado era la causa de las dolencias y, por lo tanto, perdonar los pecados cura las dolencias.

Así que Cristo responde a los pensamientos expresados y no expresados de los escribas diciendo que, a pesar de lo que ellos creen, el Hijo del Hombre ciertamente tiene autoridad para perdonar pecados. ¿Por qué Jesús no dijo simplemente “**Yo** tengo la autoridad”, en lugar de utilizar una de Sus expresiones favoritas para referirse a Sí mismo, el Hijo del Hombre, ¿si su respuesta simplemente hace más confuso el asunto? Esto abre otro tema importante, uno que los eruditos llaman escatología. Una palabra grande. Pero todo lo que significa es el estudio de los acontecimientos de los Últimos Tiempos. La mayoría de los eruditos bíblicos modernos dirán que todo lo que Jesús hizo y dijo tenía la intención de estar dentro de un contexto escatológico... de los Últimos Tiempos. Aunque estoy de acuerdo con eso, la mayoría de estos eruditos no estaría de acuerdo conmigo acerca de lo que eso realmente indica. Es decir, la mayoría de los eruditos bíblicos del Nuevo Testamento dicen que, puesto que los Últimos Días, los Últimos Tiempos, todavía no han ocurrido (en nuestra época), entonces la mayoría de las cosas que Cristo dice, tal como están registradas en los Evangelios, se refieren a un futuro lejano para Él, y no a Su tiempo presente. Yo sostengo que las cosas que Él dijo estaban dentro del contexto no de uno sino de **dos** Últimos Días: el que

conduce a Su primera venida y a lo que ocurrió poco después, y el segundo, que todavía está por ocurrir y estará marcado por el regreso de Yeshua y por lo que suceda inmediatamente antes y después. La realidad es que, si no funcionara de esa manera, sería contrario a la manera en que opera casi toda la profecía bíblica. Es decir, una profecía es pronunciada, luego cumplida y, en una fecha posterior, vuelve a cumplirse. Por eso es importante que tomemos lo que Cristo dice como algo que se aplica directamente a las personas con las que Él estaba tratando en Su tiempo, pero también a las personas del futuro lejano respecto del tiempo en que Él vivió y ministró en la tierra.

Entonces, ¿por qué dijo Yeshua que el Hijo del Hombre tenía autoridad para perdonar pecados? En hebreo, el término hijo del hombre es **ben Adam**; en el uso cotidiano del siglo I básicamente significaba ser humano. Es decir, no indicaba a alguien especial. Sin embargo, Yeshua era admirador del profeta Daniel y Daniel utilizó ese término (Hijo del Hombre) de una manera específica y prominente en una de sus profecías.

Daniel 7:13-14. 13“Yo seguía mirando las visiones nocturnas, cuando vi que venía con las nubes del cielo alguien semejante a un hijo de hombre. Se acercó al Anciano y fue llevado ante su presencia. 14 Le fue dado dominio, gloria y un reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que no pasará; y su reino es uno que jamás será destruido.

Así que, aunque Daniel ciertamente quiere decir que “alguien semejante a un ser humano” se acerca al Anciano (Dios en el Cielo), y a él se le da un reino y dominio eterno, obviamente este solamente puede ser una persona muy específica y única que es el que es semejante a un ser humano. Por lo tanto, para Jesús, Hijo del Hombre se convirtió en un título específico para la persona a quien se le daría un reino y dominio para siempre: Él mismo. ¿Entendieron los judíos que lo escuchaban en Capernaum de esa manera, pero luego lo rechazaron? ¿Comprendieron por lo que Él dijo que Él era el cumplimiento de la profecía de Daniel? Estoy seguro de que para la mayoría de ellos sonó más como si Cristo estuviera diciendo que Él era un ser humano común, pero que había recibido autoridad divina para perdonar pecados. Es decir, **no** que Él fuera el gobernante divino de los Últimos Tiempos del Reino de Dios, aunque eso es precisamente lo que estaba comunicando, porque lo estaba diciendo mediante insinuaciones e implicaciones que pasaron por encima de las cabezas de aquellos a quienes hablaba.

Siempre me ha inquietado por qué Cristo parecía hablar acerca de Su verdadera identidad mediante acertijos.

Lucas 22:63-68. 63 **Mientras tanto, los hombres que custodiaban a Yeshua se burlaban de él. Lo golpeaban, 64 le vendaban los ojos y continuaban preguntándole: “¡Ahora, ‘profetiza’! ¿Quién te golpeó esta vez?” 65 Y decían muchas otras cosas insultantes contra él. 66 Al amanecer, el consejo de ancianos del pueblo, incluyendo tanto a los principales cohanim como a los Maestros de la Torah, se reunió y lo llevó ante su Sanedrín, 67 donde dijeron: “Si eres el Mashiach, dínoslo”. Él respondió: “Si se los digo, no me creerán; 68 y si les pregunto, ustedes no responderán.**

Así que apenas unas horas antes de Su ejecución, todavía era reservado acerca de Su identidad y todo menos franco respecto a ser el Mesías. No puedo necesariamente responder la pregunta de “por qué”, pero claramente, con excepción de unos pocos preciosos (ni siquiera el número completo de Sus discípulos originales, ni siquiera Juan el Bautista), nadie en ese momento creía que Él fuera el Mesías ni que fuera divino. Podría haber aclarado eso con tanta facilidad; pero Su afirmación en este pasaje de Lucas es que no serviría de nada decirlo porque las autoridades religiosas no le creerían de todos modos. Sin duda tenía razón. Pero la gran mayoría del tiempo Él no estaba hablando con las autoridades religiosas, sino con la gente común.

El punto que estoy planteando es este: a medida que continuemos leyendo Mateo debemos dar tanto a Sus seguidores como a aquellos que lo escuchan, pero no responden de la manera esperada, un poco de margen. Con demasiada frecuencia los cristianos leen los Evangelios y ven a los judíos como un montón de necios obstinados que eran o bien torpes o que intencionalmente rechazaron a su propio Mesías judío; me parece injusto y no refleja lo que realmente ocurrió. Observen cuán pocas personas de la población mundial a lo largo de la historia posterior a Cristo lo han aceptado por quien realmente es: Salvador; a pesar de que hemos tenido la evidencia clara de ello delante de nosotros durante 2000 años. Tenemos el beneficio de la retrospectiva y las enseñanzas de los Apóstoles que fueron testigos oculares. No tengo ninguna duda de que si hubiéramos estado presentes cuando Cristo todavía vivía y enseñaba, escuchándolo con nuestros propios oídos, no habríamos sido diferentes. Así que aquellos escribas que cuestionaron Su autoridad para perdonar pecados lo estaban haciendo (al menos en parte) dentro del contexto del verdadero principio bíblico de que los seres humanos no tienen poder para perdonar el pecado (al menos no por su propia autoridad). Y, por lo tanto, al decir que Él puede perdonar pecados, Cristo se está comparando con

Dios. Ellos no comprendieron que Cristo realmente era Dios en la tierra, y que Él era aquel de quien hablaron tanto Moisés como Daniel, porque Él nunca lo dijo claramente de una manera inequívoca.

En el versículo 6, Yeshua le dice al hombre que recoja su camilla y se vaya a casa. Esto no era una orden para sanar; era que, al haberle sido perdonados sus pecados, ya estaba sanado y, por lo tanto, no había nada más que hacer que irse a casa! Mateo, el escritor judío del Evangelio que está escribiendo para el pueblo judío, se concentra regularmente en un tema familiar para sus lectores: el pecado. Al principio de su Evangelio incluso resume el propósito y las acciones de Cristo principalmente en el contexto de salvar a Su pueblo de sus pecados.

Mateo 1:21 “Ella dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Yeshua, [que significa ‘ADONAI salva,’] porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”

Por lo tanto, la implicación es que todo lo demás que proviene de ser salvados de los pecados no es más que un subproducto.

El versículo 8 confirma algo que deberíamos haber dado por sentado; había muchos espectadores. Todo esto estaba ocurriendo en aquella casa que ahora tenía un agujero bastante grande en el techo; lo suficientemente grande como para bajar a un hombre atado a una camilla. Sin duda las multitudes estaban asombradas no solamente porque el paralítico ahora podía caminar, sino también por la manera en que Jesús pudo responder a los escribas. Se nos dice que pronunciaron una bendición a Dios al comprender algo más de lo que parecían comprender los escribas: que Yeshua ciertamente había recibido de Dios autoridad para perdonar pecados a fin de sanar. La CJB utiliza la expresión “dijo una **b’rakhah**”, mientras que la mayoría de las demás traducciones dicen que “glorificaron” a Dios. La manera en que los judíos comunes glorificaban a Dios era pronunciando una bendición a Él, así que la CJB lo expresa de la manera más correcta. Leamos un poco más en Mateo.

VOLVER A LEER MATEO 9:9-13

En el versículo 9 Cristo añade otro discípulo: Mateo (también llamado Leví según Marcos). Esta es la más breve de las historias. Yeshua está caminando (todavía en Capernaum), ve a un recaudador de impuestos sentado a una mesa, Yeshua dice “sígueme” y Mateo lo sigue. Fin de la historia. A menos que el escritor del Evangelio Mateo disfrute hablando de sí mismo en tercera persona y esté tratando de ocultar que es el mismo que este nuevo discípulo, esta historia simplemente añade evidencia de

que el escritor del Evangelio Mateo no es también el discípulo Mateo. Que la historia de Mateo sea como recaudador de impuestos podría expresarse mejor diciendo que era un recaudador de peaje. Una vez que entendemos que Capernaum estaba situada a lo largo de la vital y muy transitada ruta comercial de la Via Maris, entonces saber que Capernaum era una importante aldea de pescadores comerciales, con judíos y gentiles viviendo allí lado a lado, una guarnición de tropas romanas comandada por un centurión estacionada allí, y la presencia no de uno sino de varios recaudadores de peajes, tiene perfecto sentido. Los pescadores comerciales del mar de Galilea tenían un mercado preparado para su pesca, las tropas romanas protegían la ruta comercial y el dinero que cambiaba de manos diariamente, y el recaudador de peajes cobraba los derechos aduaneros a los comerciantes por utilizar la ruta comercial mantenida y protegida. Capernaum no era una pequeña y remota aldea pesquera adormecida.

Los recaudadores de impuestos eran odiados por los judíos. Al igual que los soldados romanos, los recaudadores de impuestos representaban opresión para ellos porque el dinero que cobraban por la fuerza iba únicamente a las arcas de Roma. Puesto que sabemos que el nombre hebreo de Mateo era Leví, también sabemos que era levita. Así que para la mayoría de los judíos era casi un traidor. No se nos da ninguna razón por la cual Yeshua lo llamaría (una incorporación controvertida a Su grupo, por decir lo menos). Sin embargo, esto sigue el mismo patrón que ya se ha establecido. Yeshua elige al discípulo; el discípulo no elige a su Maestro.

Aparentemente, casi inmediatamente Jesús entró en una casa y comenzó a comer con Mateo. ¿De quién era esta casa? Probablemente era la casa de Pedro, donde Cristo probablemente se estaba hospedando. La segunda posibilidad más probable es que fuera la casa de Mateo el recaudador de impuestos, porque se nos dice que otros recaudadores de impuestos y pecadores se unieron a Él y a Sus discípulos a la mesa. Sabemos quiénes eran los recaudadores de impuestos, pero ¿qué hay del término pecadores? ¿No serían considerados pecadores ante los ojos de Dios todos los que vinieran, sin importar su posición social? En los días de Cristo, una clase de personas llamada **am ha'ertz** (gente de la tierra), judíos comunes, era llamada con frecuencia pecadores. Eran los más bajos de la escala socioeconómica y se consideraba que eran demasiado ignorantes y demasiado incapaces para poder seguir los mandamientos de Dios, por lo que debían ser pecadores. Podría ser algo equivalente a la manera en que los estadounidenses consideran a las personas sin hogar. Sin embargo, no es probable que esto sea lo que Mateo está expresando,

porque Jesús era el defensor de los más pobres y menos queridos de la sociedad judía. Probablemente estos “pecadores” eran los **resa'im**, los malvados dentro de la sociedad judía porque no guardaban la Ley de Moisés, quizás incluso abandonando intencionalmente por completo el pacto que Dios tenía con Israel. **Resa'im** era un término sumamente despectivo entre los judíos, y era casi como llamar gentil a un judío (y esas eran palabras para provocar una pelea). Generalmente estaba reservado para los miembros más despreciables de la sociedad judía, como prostitutas, pequeños ladrones y otros sin importancia. Desde la perspectiva judía del siglo I, apenas había diferencia entre lo que llamaban un pecador y un recaudador de impuestos. Decir que era sorprendente que Cristo estuviera sentado y comiendo con este grupo despreciado sería quedarse corto.

Los fariseos (algunos de los cuales eran los escribas de la sinagoga) inmediatamente lo notaron y quedaron sorprendidos por lo que vieron. ¿Qué estaba haciendo este **Tzadik**, este Hombre Santo tan reverenciado, ¿con personas tan desagradables como estas? Los fariseos confrontaron no a Yeshua sino a Sus discípulos, queriendo saber por qué su Maestro arriesgaría su reputación, si no es que contraería impureza ritual, por estar cerca de un grupo tan vulgar. Pero igualmente los fariseos querían saber por qué los discípulos elegirían a un Maestro tan pobre que haría semejante cosa. Yeshua escuchó la conversación y respondió a su pregunta. Su respuesta es maravillosa y tan verdadera. Una persona que está sana no necesita un médico; solamente alguien que está enfermo. El significado de esto es claro. Él ha venido a este mundo para hacer justos a los injustos. En otras palabras, ¿por qué necesitarían de Él aquellos que están seguros de que ya son justos? Los que estaban comiendo con Cristo comprendían perfectamente bien su baja condición y la manera en que la gente los consideraba la escoria de la sociedad. Pero ¿cómo habrían entendido los fariseos lo que Cristo dijo dentro del mundo de la sinagoga? Los pecadores y los recaudadores de impuestos eran los enfermos, los fariseos eran los sanos, pero Yeshua era el médico que sanaba. Las implicaciones de semejante postura eran enormes. Él estaba invadiendo la posición que los fariseos y escribas se habían asignado a sí mismos como los médicos que sanarían al pueblo judío de su injusticia, y no iban a quedarse tranquilos mientras un intruso se entrometía en su territorio.

Esto es algo que todos haríamos bien en recordar. La mayoría de los creyentes prefiere pasar el tiempo y congregarse con personas como nosotros. Personas que son “buenas”, personas “agradables” y, por supuesto, creyentes profesos. Generalmente nos sentimos incómodos con

quienes la sociedad considera marginados o desechados. Pero de todas las personas de este mundo, son ellos quienes más necesitan lo que Jesús ofrece, no porque el resto de nosotros seamos tan justos y, por lo tanto, no tengamos necesidad; sino porque ellos saben que no lo son y probablemente sienten que no hay esperanza para ellos. He escuchado a más de una persona de los sectores más bajos de la sociedad decir algo como: “¿Cómo podría Dios amarme si me conoce?” Yeshua consideraba Su prioridad número uno mostrarles a estos llamados pecadores y recaudadores de impuestos que, sin importar lo que otros pudieran pensar de ellos, Dios sí los ama y se preocupa por ellos, y ellos no son extraños para Él. Todos Sus seres creados son valiosos para Él.

Yeshua sabía perfectamente bien que las personas buenas de la sociedad judía pensarían menos de Él por comer y relacionarse con personas como aquellas; los despreciables. Su reputación recibiría, y recibió, un golpe. Él sabía esto antes de hacerlo, pero no le importaba porque tenía una misión de salvar a todo aquel que lo aceptara como su Salvador, no solamente a la élite religiosa judía, así que valía la pena correr el riesgo. Lucas registra esto acerca de la reputación que adquirió entre las autoridades religiosas y otros:

Lucas 7:34 El Hijo del Hombre ha venido comiendo y bebiendo; y ustedes dicen: “¡Ahá! ¡Un glotón y un borracho! ¡Amigo de recaudadores de impuestos y pecadores!”

Cristo da una lección a aquellos fariseos y escribas diciendo que están pensando de esa manera porque no comprenden un principio bastante básico de su propia fe hebrea; uno que está escrito en Oseas 6:6. Mateo en realidad no cita Oseas 6:6, sino que lo abrevia y parafrasea. Desafortunadamente, gran parte del cristianismo ha entendido mal lo que Cristo quiso decir, en gran medida debido a la consecuencia no intencional de la versión condensada que Mateo hace de Oseas 6:6, y también porque los Maestros y estudiantes de la Biblia no recurren a Oseas 6:6 para verlo en su forma completa. Repetiré algo que ya he destacado anteriormente: era la manera judía citar o utilizar solamente unas pocas palabras de las Escrituras para señalar al lector hacia una sección más amplia de las Escrituras. Esa era prácticamente la única manera de lograr algo así, porque la introducción de capítulos y versículos en la Biblia no se inventaría sino hasta otros 1000 años después. Así que al leer este versículo en Mateo parece, para la mente cristiana occidental, que, ¡ajá!, Cristo está diciendo que es hora de acabar con los sacrificios de animales a cambio de gracia y misericordia. Y puesto que el sacrificio está en el corazón de la Torah y de la Ley de Moisés, entonces se puede extrapolar razonablemente que Cristo acaba de relegar la Torah y la Ley de Moisés.

Pero veamos lo que realmente dice Oseas 6:6. Lo leeremos en el contexto más amplio que Yeshua tenía en mente.

Oseas 6:1-7. 1 “Vengan, volvamos a ADONAI; porque él ha desgarrado, y él nos sanará; ha golpeado, y él vendará nuestras heridas. 2 Después de dos días, él nos dará vida; al tercer día nos levantará; y viviremos en su presencia. 3 Conozcamos, esforcémonos por conocer a ADONAI. Que él vendrá es tan seguro como la mañana; vendrá a nosotros como la lluvia, como las lluvias de primavera que riegan la tierra. 4 “Efrayim, ¿qué debo hacer contigo? Y’hudah, ¿qué debo hacer contigo? Porque tu ‘amor fiel’ es como una nube matutina, como el rocío que desaparece rápidamente. 5 Por eso los he cortado en pedazos por medio de los profetas, los he matado con las palabras de mi boca; el juicio sobre ustedes resplandece como la luz. 6 Porque lo que deseo es misericordia, no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos. 7 “Pero ellos, igual que los hombres, han quebrantado el pacto; me han sido infieles.

Así que, cuando esto se toma en su contexto completo, el significado de Yeshua está muy lejos de tratarse de abolir la Ley. El punto que Cristo está planteando al invocar a Oseas es que, si el pueblo de Dios tuviera misericordia y también buscara el conocimiento de Dios, entonces no sería necesario matar a las criaturas inocentes de Dios del mundo animal y quemar sus cadáveres sobre un altar para salvar la vida del pecador culpable. Oseas no se está repitiendo en una especie de forma poética en el versículo 6 cuando habla de misericordia y también de conocer a Dios. Los seres humanos, el pueblo de Dios, reciben el mandamiento de mostrar misericordia a nuestros semejantes... no a Dios. Él no necesita nuestra misericordia. Y el pueblo de Dios también debe tener conocimiento de Dios, mediante el aprendizaje de la Torah, que era toda la Escritura Santa que tenían en la época de Oseas, para poder conocer cuáles son las leyes y mandamientos de Dios. La misericordia es el resultado natural de obedecer el mandamiento de “amar a tu prójimo como a ti mismo”; y adquirir conocimiento de Dios es el resultado natural de obedecer el mandamiento de “amar a Dios con toda tu mente, alma y fuerza”. Esta cita de Oseas hablaba directamente a los fariseos religiosos a quienes Jesús estaba reprendiendo porque el Templo todavía estaba en pie, el Sacerdocio todavía estaba funcionando y los sacrificios todavía estaban llevándose a cabo.

Por favor, observen: lo que vemos desarrollarse es que los fariseos están observando cuidadosamente la creciente popularidad de Yeshua entre el pueblo, Sus milagros están ocurriendo a un ritmo vertiginoso, y Su

enseñanza sobre la Torah bíblica no solamente está superando la de ellos, sino que a veces también está contradiciendo su enseñanza porque ellos enseñaban en la sinagoga desde el punto de vista de las Tradiciones de los Ancianos y de las costumbres judías, en oposición a la verdad clara y escrita de la Palabra de Dios. Parece que, desde la perspectiva de Mateo, los fariseos nunca aprenden. De hecho, están cerrados al aprendizaje y su ignorancia de los caminos de Dios ha sido perjudicial para las personas que dependen de ellos para recibir orientación espiritual. Por lo tanto, los fariseos, algunos de los cuales son escribas, responden lanzándole a Cristo objeciones a lo que está diciendo, tratando de desacreditar Su carácter. Yeshua está, sin duda, desafiando abierta y públicamente la enseñanza de los escribas (quienes no debían ser cuestionados debido a sus elevadas posiciones), y ellos tienen poca defensa real. Así que cuando no tienes defensa, pasa al ataque; y eso es exactamente lo que estaban haciendo.

Abran nuevamente sus Biblias en Mateo capítulo 9.

VOLVER A LEER MATEO 9:14-17

Aquí leemos algo que sorprende a muchos creyentes. Se trata de que algunos discípulos de Juan el Bautista estaban presentes en Capernaum mientras Yeshua sanaba, enseñaba y comía con recaudadores de impuestos y pecadores. Desde la perspectiva de 2000 años después, podríamos preguntarnos cómo podía ser que Juan, quien dijo que había venido a preparar un camino en el desierto para Aquel que Dios estaba enviando, todavía tuviera su propio grupo de seguidores que estaba separado y aparte del grupo de seguidores de Aquel que Dios había enviado. Y así presenciamos en el versículo 14 una pregunta de “nosotros contra ellos”. ¿Por qué nosotros (los discípulos de Juan el Bautista) ayunamos con tanta frecuencia (junto con los fariseos), pero los discípulos de Jesús no?

Naturalmente, Yeshua responde la pregunta de Su manera típica, indirecta y enigmática, que deja a algunos rascándose la cabeza, a otros sobrecogidos en sus espíritus por la profundidad de Sus palabras, y a unos pocos no demasiado felices con ello.

Cristo dice: **“¿Pueden los invitados a una boda estar de duelo mientras el novio todavía está con ellos? Pero llegará el momento en que el novio les será quitado; entonces ayunarán.”** Hay que tener mucho cuidado al considerar este dicho para no leer en él más de lo que contiene, y al mismo tiempo no pasar por alto lo que solamente está implícito. Muchos comentaristas bíblicos se refieren a esto como otra

de las varias parábolas de Yeshua; no estoy de acuerdo con eso. Desde cualquier perspectiva judía de Su época, esto no es en absoluto una parábola; más bien es simplemente una ilustración... una metáfora. Pronto, cuando encontremos una verdadera Parábola, hablaremos sobre qué es una Parábola, su forma y su propósito.

Es imperativo que no intentemos hacer que todos los detalles acerca del ayuno, los novios, los banquetes y las bodas se apliquen a lo que Cristo ha dicho. Las ilustraciones y metáforas utilizadas en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, nunca tuvieron la intención de captar exhaustivamente cada detalle de semejanza. La ilustración no es un clon disfrazado del objeto que se está explicando mejor mediante el uso de la metáfora. Más bien, tiene la intención de crear una imagen mental sencilla; es una imagen de una comparación aproximada y no de una coincidencia exacta.

El punto fundamental es que el ayuno en los días de Cristo tenía la intención de mostrar dos cosas: arrepentimiento y duelo. Para los judíos, el arrepentimiento y el duelo normalmente estaban relacionados, aunque no en todas las circunstancias. Por ejemplo, durante el Día Santo de Yom Kippur, el Día de la Expiación, donde el arrepentimiento por las malas acciones personales es el propósito del día, el ayuno es un mandamiento de la Torah. La persona arrepentida lamentaba su condición anterior. Pero una persona de duelo también podía estar lamentando la muerte de un familiar o amigo, y por lo tanto el arrepentimiento no era el asunto. Los cristianos, en muchos sentidos, consideran que el arrepentimiento implica gozo cuando lo pensamos en el sentido de decidir abandonar nuestra antigua vida y comenzar una nueva con Cristo. Aunque eso es cierto, de ninguna manera refleja lo que se está enseñando aquí en esta historia. El otro lado de la moneda es que una boda es una ocasión completamente gozosa que siempre se destaca con un banquete. Gozo y banquete van juntos, de la misma manera que ayuno y duelo van juntos. Así que la presencia de un Novio señala una boda y un banquete y, por lo tanto, gozo.

Yeshua no se está llamando a Sí mismo Novio; más bien, simplemente está utilizando el conocimiento común entre los judíos acerca del tono alegre y los procedimientos de una boda para expresar Su punto. Y el punto es que ahora, mientras Él todavía está en la tierra, no es el momento para el duelo; eso llegará muy pronto. Por supuesto, ese mensaje críptico no fue comprendido completamente por quienes lo escuchaban. Solamente después de la Cruz, al mirar retrospectivamente, ese mensaje se volvería claro.

Continuaremos la próxima semana con otras 2 ilustraciones que Él utiliza en respuesta a la pregunta acerca del ayuno planteada por los discípulos de Juan el Bautista.